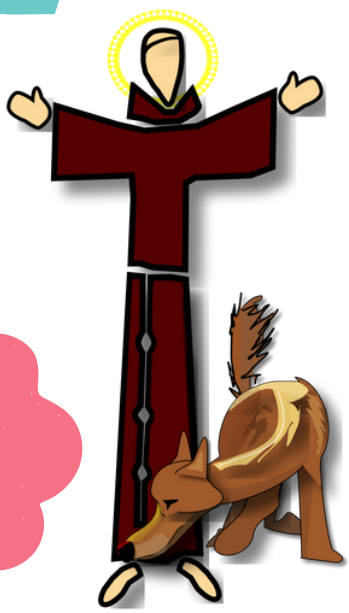
SAN FRANCISCO DE ASÍS

Nació en Asís (Italia) en 1182.

Cuando joven a Francisco que le agradaba era asistir a fiestas, paseos y reuniones con mucha música. Su padre tenía uno de los mejores almacenes de ropa en la ciudad, y al muchacho le sobraba el dinero. Los negocios y el estudio no le llamaban la atención. Pero tenía la cualidad de no negar un favor o una ayuda a un pobre siempre que pudiera hacerlo.

Paseando un día por el campo encontró a un leproso lleno de llagas y sintió un gran asco hacia él. Entonces se acercó al leproso, y le regalo sus vestiduras. Desde aquel día empezó a visitar a los enfermos en los hospitales y a los pobres. Y les regalaba cuanto llevaba consigo.



Un día, rezando ante un crucifijo en la iglesia de San Damián, le pareció oír que Cristo le decía: "Francisco, tienes que reparar mi casa, porque está en ruinas". Él creyó que Jesús le mandaba arreglar las paredes de la iglesia de San Damián, que estaban muy deterioradas, y se fue a su casa y vendió su caballo y una buena cantidad de telas del almacén de su padre y le trajo dinero al Padre Capellán de San Damián, pidiéndole que lo dejara quedarse allí ayudándole a reparar esa construcción que estaba en ruinas. su padre se enfureció y le dijo que lo desheredaría y que le devolviese todo lo suyo, asi que Francisco se quito toda su ropa y le dijo que ahora su padre era Dios.

El Obispo le dio la vestidura de un campesino y desde ese dia solo vistió esos ropajes.

Francisco tenía la rara cualidad de hacerse querer de los animales. Las golondrinas le seguían en bandadas y formaban una cruz, por encima de donde él predicaba.

Dicen que un lobo feroz le obedeció cuando el santo le pidió que dejara de atacar a la gente.

Francisco se retiró por 40 días al Monte Alvernia a meditar, y tanto pensó en las heridas de Cristo, que a él también se le formaron las mismas heridas en las manos, en los pies y en el costado.

San Francisco, que era un verdadero poeta y le encantaba recorrer los campos cantando bellas canciones, compuso un himno a las criaturas, en el cual alaba a Dios.

¿QUÉ PODEMOS APRENDER DE SAN FRANCISCO DE ASÍS?

San Francisco amaba la naturaleza a todas sus criaturas. Sabia que Dios había creado cada criatura con amor y el tenia que tratarlas con el mismo amor.

Sabía que Dios le cuidaba, por eso cuidaba a enfermos y pobres. El veía a Jesús en cada persona que se cruzaba con el.

La Santa Misa es el centro de la Fe del cristiano, por eso el no faltaba nunca. Si vas con un corazón dispuesto, podrás ver que la Palabra de Dios está viva y quiere hablarte hoy.

Era muy ordenado, porque decía que Dios hablaba con cada cosa en su sitio.

¿QUÉ PUEDO HACER PARA PARECERME A SAN FRANCISCO DE ASÍS?

Nosotros también debemos amar la creación y cuidarla.

Empieza por tu cuarto. Una manera de ser santo es ordenar poco a poco todo tu alrededor.

¿Te imaginas encontrarte con Jesús?, ¿Cómo lo tratarías? Pues todos los días tienes oportunidad de verle en el rostro de las personas que tienes cerca, tratalos bien, como se merecen.

San Francisco nos anima a través de sus palabras a buscar la paz en todo momento, A evitar peleas y discusiones y a no perder de vista que la paz va de la mano con la confianza puesta en el Señor.

ORACIÓN DE SAN FRANCISCO DE ASÍS

Señor, haz de mí un instrumento de tu paz.
Que allá donde hay odio, yo ponga el amor.
Que allá donde hay ofensa, yo ponga el perdón.
Que allá donde hay discordia, yo ponga la unión.
Que allá donde hay error, yo ponga la verdad.
Que allá donde hay duda, yo ponga la Fe.
Que allá donde desesperación, yo ponga la esperanza.
Que allá donde hay tinieblas, yo ponga la luz.
Que allá donde hay tristeza, yo ponga la alegría.
Maestro, que yo no busque tanto ser consolado, cuanto consolar,
ser comprendido, cuanto comprender,
ser amado, cuanto amar.
Porque es dándose como se recibe,
es olvidándose de sí mismo como uno se encuentra a sí mismo,
es perdonando, como se es perdonado,
es muriendo como se resucita a la vida eterna.
Amén.